

Otoño(Negación) / Primera carta

18 de Octubre de 2016

Nervioso pero decidido, me dirigí a nuestro encuentro en el sitio más gris que podía existir. Evidentemente, eso no quitaba el camino de rosas que iba dejando a mi paso, **mientras** iba siendo consciente de que iba a conocer al amor de mi vida, al sentido de mi existencia. Los minutos comenzaron a pasar como horas; todo se hacía muy largo, incluso el corto tramo desde la estación hasta el banco **donde, risueña y preciosa**, me esperabas. No puedo evitar recordar tu sonrisa medio tímida cuando llegué, esa sonrisa que se convirtió en el recuerdo que ahora me acompaña cada noche. Eras tan inocente, tan preciosa.

Cuando nuestras miradas se encontraron, comenzamos a caminar por la ciudad, con conversaciones entrecortadas y sonrisas medio entornadas, que adornaban la dulce sinfonía natural que nos rodeaba. Todo acompañaba aquella tarde; el mundo estaba confabulado para alumbrar nuestro amor y hacernos sentir los protagonistas de la historia del mundo. Una historia que se ha contado mil veces: la de dos personas que se encuentran, se enamoran, ríen, lloran y, cada noche, acaban sintiéndose. La luz del sol se fue apagando y dio paso a la luna nueva, que esta vez tenía doble significado: venía a anunciar un nuevo ciclo y nuestro amor infinito. Fue así cuando, sentados en un banco, nos declaramos amor incondicional. Yo, con mi clásico nerviosismo, sin saber muy bien qué decir, pero sonriendo en cada frase, y tú, con esa mirada que atravesaba mi alma y le daba calidez como nunca antes, hiciste que, por unos instantes, el cielo se iluminara de nuevo y sintiera el calor de los rayos de sol en mi nuca. En ese mismo momento, nuestras manos se juntaron y sellaron un pacto eterno que rezaba: “Te quiero, ahora y siempre”. No dudamos; simplemente lo dijimos, al unísono, sin pensar, sin tener la menor duda de que íbamos a ser eternos. La vida, a partir de ese momento, se tiñó de un color especial. Dejamos de ser almas separadas y pasamos a ser almas complementarias, a recorrer juntos este vasto camino de la existencia.

Desde aquella noche mágica, siempre creí que lo nuestro podía con todo. Y, en gran medida, fue así. Nunca nos separamos.

Vivimos cientos de días y de noches pegados el uno al otro. Viajamos. Exploramos rincones desconocidos. Reímos más de lo que lloramos. Dormíamos abrazados incluso cuando la esperanza parecía habernos abandonado por completo. Jugábamos a encontrarnos en medio de la oscuridad. Caminábamos por las calles de nuestra ciudad —esas que tan bien conocíamos— como si fueran nuevas, como si el amor las reinventara a cada paso.

Éramos felices, incluso delante de los ojos apagados de tanta gente gris. Ellos solo veían la rutina. Nosotros veíamos milagros.

Comíamos juntos, siempre lo mismo. Discutíamos por tonterías, como todos, pero al final bastaba un abrazo y un susurro: “*Ya sabes que, a pesar de eso, te quiero*”. Me llamabas imbécil cuando conseguía hacerte reír en los peores momentos. A veces llorábamos, sobre todo aquella vez... cuando tu pequeña Ana se fue demasiado pronto. Aún recuerdo ese silencio.

En verano cocinábamos a cuatro manos, sin prisa, sin receta. Elegíamos una película durante horas, solo para que al final terminaras dormida sobre mi pecho, como siempre. Y hacíamos el amor con la lámpara de sal encendida, esa luz anaranjada que parecía protegernos del mundo.

Tierra 1817: La noche que nos conocimos

No lo sé. Tal vez no exista forma de explicar todo aquello. Tal vez ninguna palabra esté a la altura de lo que era estar contigo. De lo que era, sencillamente, ser tu compañero de vida.

Es por esto por lo que no puedo continuar, me es imposible. Llevo decenas de noches dejándote estas notas en tu túmulo y no hay manera de que me contestes. Me dijiste que siempre me amarías, que estarías aquí incluso en la muerte. ¿Dónde estás, pequeña? ¿Por qué no te siento? ¿Por qué tuviste que salir a por mí aquel día? Me estoy volviendo completamente loco. Estoy desesperado. Solo necesito una mísera señal y ya viviré feliz. Si no, no puedo creer en todo esto que tanto te apasionaba. ¿Cómo puede ser que nuestro amor se lo haya llevado la parca? No es posible, lo nuestro valía mucho más que eso, más que mil dioses y más que toda la energía contenida en este solitario universo. Déjame acariciarte una vez más, por favor, aunque sea en sueños. Aparece en mi mundo onírico para decirme que todo va a ir bien. No puedo vivir con esta incertidumbre de no saber si estás bien, si nuestro amor lo sigues notando o ya solo eres una maraña de sentimientos y recuerdos.

Invierno(Depresión) / Segunda carta / 6 de Enero 2017

¿Sabes que te sigo queriendo, osito mío? ¿Sabes que nuestra hija sigue preguntando por ti? No tengo idea de qué decirle, cómo le voy a decir algo convincente si sigues sin contestarme. Es la tercera vez que vienen a recogerme del frío mármol que recubre tu féretro. No lo entienden, le grito a tu parte mortal para intentar conectar contigo más allá.

Por favor, contéstame, no me dejes así. La vida es imposible sin ti. Solo quiero volver a verte y regresar a la noche en la que nos conocimos.

He intentado de todas las formas seguir otro camino. No puedo. No puedo. Tu fantasma me aterra a cada paso que doy. No quiero otro futuro, no quiero vivir otra línea donde tenga que dejar de ver tu sonrisa. Solo quiero volver al momento en que nuestros labios se juntaron. No sé qué hacer. No quiero este futuro; las estrellas ya no brillan y el sol ha dejado de girar. Mi mundo está en su ocaso y me da igual, solo quiero volver a escucharte de nuevo. Prefiero una vida contigo que mil reencarnaciones. La promesa de una existencia eterna no se compara con ver tu sonrisa cada día.

El no escucharte me hace renegar de las tesis platónicas que siempre me narrabas. La teoría era que todo esto no se iba a perder, que nuestra parte inmortal sería eterna y podríamos comunicarnos, a pesar de que nos separara el velo de la muerte. Ahora veo las mentiras. Si la muerte puede burlar un sentimiento tan grande como el nuestro, es que es mucho más poderosa de lo que imaginaba y, sobre todo, mucho más definitiva y oscura.

Primavera (Ira) / Tercera carta / 1 de Abril de 2017

Hoy he visto una mariposa y me he acordado de ti. ¿Recuerdas aquellas que dejaste por todo nuestro hogar? Te entretenía tanto dedicarte a ello. Siempre decías que eran un recuerdo para cuando no estuvieras. Ahora se lo digo a ella, a tu pequeña. Todos los días le recuerdo que mamá está en cada una de las mariposas y que tu luz se ha quedado encapsulada en los vívidos colores de sus alas. No le sirve de nada, igual que a mí, pero al menos la calma un rato y deja de preguntar por su madre.

No entiendo por qué eres tan egoísta, por qué no te manifiestas. He ido a decenas de charlatanes que dicen poder hablar con los que estáis del otro lado y no son más que una panda de mentirosos recalcitrantes. Me han sacado el dinero y la esperanza. Ninguno es tan bueno y preciso como tú. Ahora comprendo que tu trabajo era real. En ese mundo en el que te movías, solo abundan mentirosos; de ahí tu reputación. Siempre acertabas y dabas esperanza a la gente de que esta existencia no es más que una transición hacia otra mucho

Tierra 1817: La noche que nos conocimos

mejor. Incluso los investigadores de ECM te respetaban. Es por eso por lo que no entiendo este pasotismo hacia mí. Déjalo ya, deja de hacerme sufrir y hazme caso, a mí y a tu hija. Si te sigo escribiendo es porque sé que los que se van como tú suelen estar desorientados en el otro lado, pero esa excusa no me valdrá durante mucho tiempo, ni a mí ni a ella. Además, fuiste tú la que se empeñó ese día en salir, con lo que eso conllevaba, a pesar de las advertencias de todo el mundo. Y no, no me digas que fue por mí. Siempre era por mí y nunca por ti. No te dejabas cuidar, tenías siempre la manía de apartar mi ayuda y decirme que ya podías tú sola. ¿No lo ves? Nunca has podido y jamás quisiste reconocerlo, porque sabes que tu familia se enteraría eventualmente de que hay gente ayudándote y no hubieras podido soportar esa mofa por su parte ¿Por qué les hacías caso? ¿Acaso creías que podrías estar toda una vida moviéndote por tus propios medios?

Recuerdo el día en el que logré sacarte de aquel infierno: el seno de la supuesta "maravillosa" familia Stegen. Todo un ejemplo para la comunidad. O eso decían. No eran más que un grupo de pretenciosos, heredaron todo sin saber hacer otra cosa que perpetuar las psicopáticas tradiciones del hombre "ejemplar".

Lo peor fue que, durante los primeros días de nuestro idilio, los defendiste. Ellos te hicieron todo esto. Son los culpables de que estés al otro lado, sin poder tocar a tu hija hasta que traspase el velo.

Ojalá hubieras olvidado lo aprendido y dejado atrás esas absurdas tradiciones medievales.

Llevo demasiados meses sin dormir y mañana tengo que levantarme a buscar un trabajo para que podamos seguir comiendo. Las ayudas no duran para siempre y nadie nos quiere porque estamos relacionados con esos maleantes familiares tuyos. Me voy a dormir. A pesar de todo, te quiero.

Verano(Negociación) / Cuarta carta

12 de Julio de 2017

Hola, cariño. Tu hija ha puesto, sin querer, aquella canción que bailabas en las noches de verano. No he podido evitar volver al despacho para hablar de nuevo contigo. Cuando los primeros acordes de esa canción suenan; me derrumbo, no puedo dejar de llorar desconsoladamente. Te veo de nuevo, en nuestro jardín, deslizándote con un pareo morado y tu cabello dorado deslumbrando hasta las mismísimas rosas del jardín. Me encantaban los rituales de verano. La casa se llenaba de fragancias frutales y de un color que no ha vuelto. Quiero volver a verte. Necesito escuchar tu voz llamándome desde la cama, diciéndome: "Pon una canción de los Beatles y deja que la luz entre en nuestros corazones". Normalicé muchos de tus rituales y apenas les prestaba atención en los últimos días que pasaste con nosotros. Me arrepiento a cada instante. Quiero volver a verte encendiendo un incienso y repitiendo el mantra para ahuyentar a todas aquellas energías negativas que sentías en nuestro hogar. Ahora ya solo quedan esas y una monotonía que ni la niña puede romper. He dejado de creer en todo, aunque he vuelto a trabajar. Lo hago porque te lo prometí la última noche que nos vimos, la de verdad, no como cuando te encuentro en sueños

Ya no me quedan amigos. De algún modo, cuando veían que no salía de mi letargo y mi luto hacia ti; me abandonaron. No los necesito. Tampoco me reconfortaban. No podían igualar tu presencia y solo abogaban por tu olvido, para que rehiciera mi vida con la mamá de la mejor amiga de nuestra hija. Ella también lo perdió todo. Su marido murió de un cáncer terrible e inevitable. La diferencia es que lo tuyo si podía haberse evitado, si no hubiese sido por tu insistencia y por esa necesidad de cuidarme en exceso. No tenías que haber cogido el coche aquella noche.

Tierra 1817: La noche que nos conocimos

Ya da igual, ¿qué más puedo hacer? Por mucho que intente encontrar tu pureza en los ojos de otras mujeres, es imposible. Nuestra historia era perfecta. Fuimos nuestro primer todo. Justo como queríamos los dos. Y prometimos que jamás dejaríamos que otros brazos nos tocaran y otros labios nos besaran. Yo lo cumpliré. Sé que tú no puedes decir lo mismo, pues la parca ya te ha dado un segundo abrazo definitivo. Quizás debería igualarlo. No lo sé. Mañana debo levantarme para ir a trabajar y testificar contra los sin alma de tu familia. Por fin les están juzgando. Una victoria después de todo. Aunque ya de igual. Para mí el mundo dejó de girar en el instante en el que los forenses certificaron tu muerte en el frío asfalto de aquella carretera comarcal.

Buenas noches, cariño. Te amo

18 de octubre de 2022 – Final - Aceptación

Han pasado más de seis años desde tu partida, mamá, y justo hoy, el día más horrible de mi vida, encuentro esto. No sabía que papá utilizaba este escritorio para guardar toda la correspondencia contigo. Cuando era pequeña, siempre me decía: "Este escritorio es mágico, todo lo que hago aquí, le llega a mamá". Nunca me lo planteé. A partir de los 13 dejé de escuchar a papá, era monotema con la ausencia de felicidad y el color gris del mundo. Supongo que mi presencia no era suficiente. Hice todo lo que estuve en mi mano para consolarle. Sacaba buenas notas, jamás le di un problema en el cole y rechacé a muchos chicos porque sabía que eso me quitaría tiempo de dedicárselo a él. Incluso le hice de celestina utilizando a las madres de mis amigas. Nada funcionó, mamá, yo lo intenté. Te lo prometo. Tú eras todo su mundo. Y aunque sé que me quería, no fue un buen padre. Lo he aceptado, pero necesitaba decírtelo, justo como él solía hablar contigo. Tengo que confesarte algo: a veces deseé que él también se hubiera ido. Me arrepentía al instante, pero lo sentí. Sentí que tal vez habría tenido una vida normal, con una familia que no estuviera rota

Estoy cansada de todo. En esta casa solo quedan recuerdos vacíos y soledad. No sé qué me espera a continuación. Lo único claro son mis amigas y que me han aceptado en la universidad con una beca de excelencia. Pero más allá de eso, estoy sola o, mejor, me siento sola. Para mí, únicamente me queda el dinero de la indemnización de la familia Stegen y un corazón roto lleno de memorias desesperadas e inconexas. Los únicos momentos felices de mis recuerdos son aquellos en los cuales aparecemos los tres; cuando salíamos al campo o cuando hacíamos nuestras noches de tortitas mientras papá y tú os "peleabais" por elegir una peli adecuada para mi edad.

Me encantaría relatarte un panorama diferente, me gustaría poder sentarme junto a este escritorio y asegurarte mi felicidad, pero no puedo. Mamá, nunca sabré cómo te fuiste. Ya no me importa, me cansé de preguntártelo a papá en sus últimos días para obtener siempre un llanto por respuesta. Me da igual. Espero que, en este instante, estéis en el acantilado al que papá me llevaba cada verano de vacaciones, juntos y abrazados, como en la foto que me observa mientras os dedico estas últimas palabras.

Adiós mamá

Adiós papá

Algún día volveremos a contemplar el amanecer.